

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN-CORTES, 8, PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan Gómez Crespo.

ADVERTENCIA

Con el presente número comienza trimestre para las suscripciones que empezaron en los meses de enero, abril, julio y octubre.

Recordamos á los suscriptores que el pago debe efectuarse adelantado.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA ATENDER

LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	1.253,89
MADRID	
P. E.....	0,25
José Martínez Gil.....	0,25
M. G.....	0,25
V. D. A.....	0,20
A. Rojo.....	0,25
Cerino Fernández.....	0,20
Angel del Campo.....	0,10
M. M.....	0,25
A. S.....	0,10
A. Atienza.....	0,25
TOTAL.....	1.255,99

LA SEMANA BURGUESA

Que la máscara de la hipocresía más refinada y es parte esencialísima, siempre de moda, en la *petite* capitalista, hemoslo notado en este mismo lugar más de dos veces.

Ese elemento de seducción, en una de sus más repulsivas formas—la adulación hacia quien se desprecia—viene siendo desde hace tiempo puesto en juego por la casta explotadora para atraerse la solidaridad é interés en el servicio de una clase desgraciada que tiene á su cargo sembrar el germen de la sustitución en los campos vírgenes de la niñez proletaria. Como entre esos gérmenes fuera tan fácil envolver algunos granos de la semilla de rebelión que nosotros tratamos de extender y que ha de acabar por destruir la hierba saporosa que tantos servicios presta á la burguesía, de ahí la adulación y fingido interés por los maestros á que nos hemos referido.

Pero ¡ah! como las más altas conveniencias de los ricos están refrenadas por su sórdido egoísmo cuando llevan aparejado el afijamiento de la bolsa, en vez de atraerse la benevolencia de los encargados de la instrucción primaria dándoles buenos sueldos y medios decentes de ejercer su profesión, contentarse con prodigarles á diario frases tan encantísticas como poco nutritivas, y una vez en la Historia—el 29 de abril de 1888—corriéndose á convertir á unos cuantos que tienen la dicha de enseñar en corte, á paella á la valenciana, pescado á la gaditana, vaca á la española, Champagne y postres, para que vean una vez siquiera, y sus discípulos sepan por primera vez, algo de lo que pasa en el *Olimpo* capitalista y guarden en su pecho un religioso temor hacia dios tan bien alimentados.

Lo malo para las *divinidades* sería que al recordar los mortales obsequiados, en las futuras horas de hambre, la dulcedumbre del probado néctar, cayendo en la cuenta de lo fácilmente que podría cotidianizarse para ellos tal ventura con la conquista por los humanos del celeste alcázar... y les diese la tentación de aconsejarla á sus discípulos.

¡Terrible contratiempo, en que el Sr. Abascal no pensó de seguro!

De una clase mal atendida por la burguesía, damos á otra muy mimada por la gente de dinero: referimos á los caballos de carrera.

El capital muestra más adhesión á la cuadra que á la escuela. La vieja aristocracia, la de los pergaminos, ha injertado en la nueva, la del oro, estas nociones.

Aún está por ofrecer al maestro que mejor enseña un premio que se acerque en muchos miles de pesetas á los que suelen asignar las instituciones, tanto republicanas como monárquicas, los gobiernos; las sociedades burguesas de distintos géneros y aun los particulares, al caballo que más corra.

El aparecer mucho más espléndido en lo que le divierte, siquiera sea estúpida y bárbaramente, que en lo que le presta utilidad, es un rasgo característico del rico.

Las carreras, con su natural acompañamiento de jockeys estropeados, son muestra de la delicadeza de sentimientos de las clases que á sí mismas se llaman elevadas.

Los que por patriotismo se juntaron para hacer la felicidad de la nación formando el partido reformista—Romero Robledo y López Domínguez—patrióticamente también se han separado al ver que tardaba demasiado en llegarles el turno de servir á la burguesía y comer su pan.

Dícese que considerando que todo es uno y lo mismo, ingresarán más ó menos pronto los restos del partido mencionado en alguno de los que hasta ahora encarnadamente habían combatido, en lo que se ve el gran espíritu de concordia que anima á los políticos burgueses.

Lo que no se ven son las ideas de que tanto suelen hablar, sin duda para entretenerse.

¡Pensar que tales entretenimientos hayan podido ser tomados en serio por algunos infelices!

Afortunadamente el desengaño en materia de política burguesa va ya extendiéndose á todos nuestros compañeros, y en breve no quedará un solo proletario que oiga sin reírse las declamaciones de esos farsantes sin conciencia.

Entre ellos ocupa lugar preeminente el ex monárquico Ruiz Zorrilla, cuyos partidarios se van también cansando de esperar, y hoy uno, mañana otro, se van pasando á la monarquía.

Un concejal de Valencia que, según se dice, vino hace unos días á la corte republicano-progresista, apenas se halló, como parte de una comisión, en presencia de las *instituciones*, volvióse de cabo á rabo monárquico fervoroso.

Así al menos lo asegura el zorrillista *Pats*, si bien *El Liberal* lo pone en duda; que en esto de no entenderse ni estar nunca de acuerdo nadie gana á los periódicos republicanos.

Alguno de los cuales, *El Pats* mismo, deseoso de ganar por un lado lo que por otro se le va, quiso días atrás probar fortuna con el anzuelo en los mares proletarios, poniendo al efecto por carnada las reformas sociales ofrecidas por Zorrilla.

A ese fin, trata de probar de un modo matemático que tales reformas, que aplaude ó tolera el capital sin alarmarse, son precisa y exactamente las mismas reformas que los socialistas pretendemos.

Aparte la desdichada confusión de algunos de los medios que consideramos útiles dentro de este orden social para el desenvolvimiento de nuestra aspiración, con la aspiración misma, prueba es de la ignorancia más extrema el afirmar que el capital aplaude ni aun tolera tales reformas, cuando sólo el temor es el que, donde la organización proletaria está adelantada, logra arrancárselos.

¿Cuándo llegarán á convencerse ciertos republicanos de que se ha acabado ya entre los trabajadores la primitiva inocencia?

La inocencia ahora es la suya.

Una nueva demostración, bien descarada por cierto, de que sólo el servicio del capital tienen al presente como fin las religiones, acaba de dar el Papa condenando oficialmente el plan de campaña y la resistencia de los desgraciados colonos irlandeses á pagar la abrumadora é inicuá renta á los despiadados

propietarios ingleses que no otorgan reducciones en los arriendos y á hacer todo género de injustos trabajos en provecho de los mismos.

El Padre Santo poniéndose de parte de los opulentos protestantes contra pobres católicos con el más escandaloso desconocimiento de toda equidad y justicia, está proclamando á voces que en esta sociedad corrompida y miserable, el único dios, la única ley y la sola razón es el dinero.

FARSA É HIPOCRESÍA

El desgraciado accidente ocurrido la semana pasada en las obras del edificio destinado á Biblioteca y Museo nacionales, y á consecuencia del cual han muerto ya dos de los tres albañiles que al romperse el andamio cayeron al suelo, ha dado pie á una parte de la prensa burguesa de esta capital para echárselas de sensible y humana con los trabajadores y pedir á las autoridades que adopten las medidas necesarias para evitar las constantes desgracias que tienen lugar en las obras.

El gobernador de Madrid, conolido también por aquel terrible accidente, no ha querido ser sordo á las excitaciones de la Prensa, y armándose de resolución y energía, ha llevado á cabo el siguiente acto, de que nos ha dado cuenta, como si fuera algo extraordinario, la mayoría de los periódicos madrileños:

El señor duque de Frias ha llamado á su despacho al contratista de las obras de la nueva Biblioteca para hacerle algunas advertencias relacionadas con el estado y disposición de los andamios que sirven en dicha obra, á fin de evitar desgracias como las que recientemente han ocurrido.

Con idéntico fin ha conferenciado también con los directores ó encargados de otras obras, y ha dirigido además una atenta comunicación al alcalde, llamando su atención sobre la frecuencia con que se repiten esos dolorosos accidentes.

Como se ve, todo lo que se le ha ocurrido al gobernador ha sido hacer algunas advertencias al contratista de las obras de la nueva Biblioteca, conferenciar con idéntico fin con los directores ó encargados de otras obras, y dirigir una atenta comunicación al alcalde llamándole la atención sobre lo que éste tiene ya olvidado.

Que es lo más que puede hacer por voluntad propia en tal asunto una autoridad burguesa.

Esto será un sarcasmo, será una sangrienta burla, llenará de indignación á todo pecho honrado y arrancará justas protestas á los que entienden que algo más debería hacerse con los causantes y cómplices de la muerte de tantos infelices; pero nosotros, á fuer de socialistas, á fuer de hombres que vemos claramente la oposición de intereses que hay en la presente sociedad entre la clase capitalista y la clase obrera, la opresión que la una ejerce sobre la otra, lo indiferente que es la primera á los males que aquejan á la segunda, hemos de reconocer que el proceder de los explotadores y de las autoridades es lógico. Lo único que puede reprochárseles es la hipocresía con que obran y las farsas que representan para hacer creer á sus víctimas que les duelen sus desdichas y tienen interés en remediarlas.

Siendo la ambición constante de todo buen burgués obtener los mayores beneficios en la empresa, industria ó negocio que acometa, cómo por interés del obrero, cómo por librar á éste de los riesgos que pueda correr en el desempeño de un trabajo peligroso, va por voluntad propia á disminuir sus ganancias?

¿Cómo el maestro de obras, para poner á salvo la vida de los obreros que explota, va á emplear de buen grado en la construcción y colocación de buenos andamios y otros aparatos una parte de su ganancia, cuando todo su afán es que ésta sea lo más crecida posible?

¿Cómo el fabricante ha de adoptar en su establecimiento medidas que garanticen la vida de los trabajadores empleados en ella, si ésto exigiría mucho cuidado en el uso de las máquinas, renovación de las mismas con más frecuencia, local amplio para ins-

talarlas y otros y otros gastos que disminuirían en mucho los beneficios que él quiere sacar á su capital?

¿Cómo las Compañías de ferrocarriles van á impedir las constantes desgracias de que son víctimas los obreros que prestan sus servicios en las líneas férreas, y cómo van á evitar los continuos descarrilamientos que en ellas tienen lugar, si para lograr ambas cosas tendrían que emplear doble personal, tener en mejor estado las vías, no servirse de material casi inútil, es decir, disminuir considerablemente los dividendos que se reparten los accionistas?

¿Cómo las Compañías mineras harán imposibles las terribles y frecuentes hecatombes que en las minas ocurren y llevan la consternación y el luto á numerosas familias obreras, si para lograr eso tendrían que realizar gastos de importancia, y con lo que ellos sueñan es con disminuirlos cada vez más y arrancar al obrero casi todo el producto de su trabajo?

¿Qué harán, qué pueden hacer por su propio impulso los explotadores para evitar los accidentes á que nos referimos, cuando su tarea, su misión en la sociedad actual, al comprar la mercancía trabajo, no es otra que la de matar á los obreros lentamente, ya reduciéndoles el salario, y con él los medios de vida, ya exigiéndoles una labor pesada y por todo extremo aniquiladora?

Los que poco á poco matan al niño, á la mujer y al hombre, pueden conmovirse, sentirse dispuestos á poner fin á las desgracias que diariamente ocurren en las obras, talleres, fábricas y demás lugares de explotación, al ver á alguno de aquéllos cogido por una máquina, hecho pedazos por la explosión de una caldera, aplastado por una piedra ó reventado á consecuencia de una caída desde elevada altura? De ningún modo. El interés que mueve al explotador ahoga en él todo sentimiento de compasión y generosidad hacia sus víctimas.

Por lo que respecta á que las autoridades obliguen á los patronos á proceder de modo distinto del que les aconsejan sus intereses, es insigne candidez pensar en ello.

¿Acaso esas autoridades han sido creadas para favorecer los intereses del trabajo? ¿Acaso no son representación genuina y fiel de cuantos por uno ú otro medio matan y asesinan más ó menos rápidamente á los asalariados?

Además, muchos de los individuos que son ministros, gobernadores, alcaldes, concejales, etc., etc., son también patronos. ¿Se puede esperar de ellos que hagan cumplir las leyes que les perjudican ó adopten medidas que vayan contra sus propios intereses? Si la aplicación estricta de las Ordenanzas municipales de Madrid en lo que se refiere al andamiaje y á otros puntos beneficiosos á los obreros del ramo de construcción merma un tanto las ganancias de un grupo de patronos, ¿cómo las va á hacer cumplir el Ayuntamiento madrileño, que cuenta en su seno un número regular de explotadores? ¿Cómo han de procurar que se cumpla el punto indicado de las Ordenanzas municipales ni Abascal, ni Monasterio, ni Maltrana ni otros muchos miembros del Municipio, á quienes la vida de los obreros que están bajo su férula les importa menos que la del último animal doméstico que tengan en su casa? ¿Cómo se van á castigar voluntariamente ellos mismos?

No; las autoridades burguesas ni han hecho eso nunca ni lo harán jamás: sus intereses se lo prohiben. Lo único que llevarán á cabo, lo que intentarán siempre será engañar á la masa trabajadora haciéndola creer que les interesan sus desdichas y que se proponen remediarlas. Farsantes é hipócritas, no irán más allá de donde ha ido el duque de Frías con motivo de la triple desgracia ocurrida en las obras de la nueva Biblioteca; es decir, harán unas cuantas advertencias á los que por ciega avaricia causan la muerte ó la inutilidad de muchos seres útiles y lanzan á la más horrible miseria á numerosas familias, y después los dejarán en libertad de continuar su criminal tarea.

En esto, como en todo lo demás, la clase obrera no debe esperar nada de sus enemigos, sino contar con su propio poder y sus solas fuerzas. Aumentar aquél y organizar éstas, constituyéndose en partido de clase, es lo que le corresponde hacer y tomar con empeño, pues mientras eso no consiga, mientras por su estrecha unidad y su acción revolucionaria no logre infundir respeto, causar temor á la clase explotadora, ni los obreros dejarán de perecer en las minas, en las vías férreas, en las fábricas y en las obras, ni se podrá quebrantar en lo más mínimo la terrible opresión que sobre ellos pesa.

LA JORNADA LEGAL

Se admiran algunos burgueses del movimiento iniciado en pro del establecimiento de la jornada de ocho horas de trabajo; y se admiran porque, á su juicio, de-

biéramos los obreros encauzar ese movimiento en el sentido de conseguir aumento de salarios.

Acostumbrados á oír discursos como éste á los que al tratar de cuestiones sociales sólo el egoísmo individual y el interés de clase los mueve, no hemos de perder el tiempo refutando semejante criterio. El que si hemos de refutar, ó, mejor dicho, rectificar, perseverando, como siempre, en el empeño de alejar del cerebro de los obreros toda idea que mixtifiqué ó entorpezca el desarrollo de la lucha de clases, es el que sostiene algunos trabajadores que se llaman revolucionarios.

Afirman éstos, combatiendo el mencionado criterio burgués, que aunque individualmente no ganemos más los obreros exigiendo que se reduzca la jornada de trabajo, nos guía en esta lucha el deseo de afianzar los vínculos de solidaridad que informan siempre todas nuestras manifestaciones.

A priori, esta idea parece acertada porque va adornada de cierto artificio engañoso; mas á poco que se la analice se verá que es errónea.

Conformes en que los trabajadores iniciamos ese movimiento y mantenemos esa lucha en primer término por dar una prueba de solidaridad al procurar la colocación del mayor número posible de aquellos de nuestros compañeros que carecen de ella; pero ¿se sigue de aquí que es éste el único objeto que nos estimula y arrastra á la batalla? ¿Aseveraremos por esto, con el aplomo que lo hacen los trabajadores á quienes aludimos, que el movimiento sostenido en pro de la jornada de ocho horas obedece exclusivamente á satisfacer un sentimiento de compañerismo?

Confesemos desde luego que los que tal afirman no han interpretado bien todo el alcance que tendría la jornada de ocho horas si lográramos establecerla. La ley de los salarios nos dice—y es un hecho plenísimamente probado—que cuando los brazos sobran, el salario disminuye. Ahora bien; ¿qué objeto puede tener la reducción de la jornada de trabajo? ¿El empleo del mayor número posible de aquéllos? Conformes; pero traería la consecuencia exclusiva de que seríamos más los que trabajaríamos? No; traería además un inmediato aumento de salarios, que es uno de los fines que principalmente perseguimos.

Vamos á suponer que la crisis actual, que va revistiendo un carácter cada vez más permanente, fuera una de tantas crisis periódicas como se han producido desde que la industria se desarrolló en grande escala. Vendría, pues, un periodo favorable para iniciar una huelga que tuviera por objeto pedir aumento de jornales. Y vamos á suponer también, siguiendo en nuestra irrealizable é infundada hipótesis, que los trabajadores de todos los oficios consiguiéramos ese nuestro deseo. ¿Qué resultaría? Que cuando la crisis se acentuara de nuevo, los salarios disminuirían á medida que la plétora de la producción burguesa fuera arrojando brazos al ejército obrero de reserva que crea en estos casos.

Pues si esto había de suceder suponiendo á la actual crisis transitoria, pasajera, ¿qué ocurriría si, desdeñando su carácter permanente y cada vez más fatal, solicitáramos aumento de salarios? Que sería imposible sostenerlos á un precio relativamente elevado: el ejército de reserva, compuesto de los obreros sin trabajo, lo impediría, formando una muralla que se desplomaría á cada instante sobre nosotros, obstruyéndonos el paso y abatiendo nuestro espíritu por muy batallador y revolucionario que fuera.

Y conste que no apuntamos estas consideraciones porque achaquemos á los trabajadores de quienes venimos ocupándonos la idea de sostener huelgas reclamando aumento de jornal, sino para advertirles que las hemos tenido en cuenta antes de agitar la opinión obrera en el sentido de procurar el establecimiento de la jornada de ocho horas.

Convénzanse, pues, de que ésta no va encaminada únicamente á conseguir ocupación para los compañeros nuestros que no la tienen, si que también, destruyendo la competencia que fatalmente, é instigados por la miseria, puedan hacer esos obreros á los que trabajan, neutralizando en lo posible la oferta y la demanda, dirígese á conseguir lo que es su corolario: el aumento de jornales.

Sólo nos restaría ahora discutir el procedimiento que con mayores ventajas pudiera emplearse en esta lucha, si en otra ocasión no hubiéramos demostrado ya que su solución está en la esfera política, arrancando al Estado una ley que rijan en todos los oficios. Después de todo, no es más que cuestión de forma: si el Estado moderno es la encarnación de los intereses capitalistas, combatiéndole á él combatimos á la burguesía, y tantas sean las posiciones que le quitemos, de otras tantas desalojamos á la clase dominante.

Nosotros amamos como el que más la resistencia, y hoy y siempre apoyaremos toda lucha que por su carácter merezca plantearse en este campo; pero nos es forzoso confesar que en esta ocasión no es bastante eficaz: peleando desde él conseguiríamos únicamente, como lo prueban las recientes huelgas de los Estados Unidos y la más reciente aún de Barcelona, que se redujera la jornada de trabajo en aquellos oficios que su buena organización y abundancia de fondos les permitiera resistir, pero no en todos, que es á lo que debemos aspirar si hemos de afianzar de una manera práctica la solidaridad entre todos los trabajadores.

Consideraciones sobre la Revolución francesa. — Con este título empezamos hoy la publicación del apéndice que nuestro amigo Bernstein, del *Sozial Demokrat*, ha añadido al folleto de nuestro compañero Gabriel Deville titulado *Babeuf y la Conjunción de los Iguales*,

que acaba de publicar la Biblioteca del Partido Democrático Socialista alemán, y que ha salido á luz poco ha en las columnas de EL SOCIALISTA.

Este apéndice es un excelente complemento del estudio de Gabriel Deville, y estamos seguros que nuestros lectores verán con interés las apreciaciones de uno de los escritores más activos del socialismo alemán sobre la Revolución francesa.

Hemos recibido un ejemplar del discurso que, con el título *Los frailes, su origen y sus costumbres*, ha pronunciado en la logia «Bética» D. Juan Cañellas y Rivas. Agradecemos la atención.

LA COMMUNE DE PARÍS

DE 1871

(Continuación.)

El 18 de marzo.

Al plebiscito rural, la Milicia nacional parisiense había contestado con la Federación; á las amenazas de los monárquicos, con las manifestaciones de la Bastilla; al proyecto de descapitalización, al nombramiento de Aurelles, contestó con la constitución definitiva de un Comité central. Este fué elegido el 15, en asamblea general, donde se hallaban representados 215 batallones. Garibaldi fué aclamado general en jefe de la Milicia nacional; después de lo cual se proclamaron los nombres de los que debían componer en lo sucesivo el Comité central, que eran treinta y tantos, pues varios distritos no habían votado todavía. Muchos de los nuevamente elegidos procedían de la antigua Comisión; los demás pertenecían igualmente á la clase media y á la clase trabajadora y eran conocidos tan sólo de sus batallones. Tal fué el Comité central definitivo, el que tomaría posesión del Hotel de Ville.

Todo el mundo estaba en la incertidumbre de lo que iba á suceder. Las Secciones de la Internacional convocaron á los diputados socialistas para preguntarles: «¿Qué debemos hacer?» Pero nadie formuló ni indicó siquiera la idea de un ataque. El Comité central declaró formalmente que el primer disparo no saldría del Pueblo, el cual se defendería solamente en caso de agresión.

El agresor llegó á París el 15; era M. Thiers, quien de mucho tiempo atrás tenía previsto que habría que refirir una terrible batalla en las calles de París. Pero se proponía obrar en tiempo oportuno y apoderarse insensiblemente de la ciudad con 40.000 hombres, bien escogidos y cuidadosamente aislados de los parisienses (plan que fué revelado más tarde por un oficial general). En aquel momento sólo disponía de un resto de ejército, y éste casi desorganizado. En realidad, el 17 el Gobierno no tenía á su disposición más de 25.000 hombres sin cohesión, sin disciplina, y cuyas tres cuartas partes fraternizaban ya con el Pueblo.

¿Cómo desarmar á 100.000 hombres con semejantes tropas? Pues para apoderarse de los cañones había que desarmar la Milicia. «Si nos quitan los cañones empezarán por quitarnos los fusiles»; tal era la voz general. Y París había aprendido el arte de la guerra. La coalición, sin embargo, no quiso escuchar nada. Apenas desembarcado, Thiers se vió acosado é instado para que tomase la ofensiva. Había que hacer la amputación lo más pronto posible. Los hombres de negocios—los mismos, sin duda, que habían precipitado la guerra para refrescar sus infames especulaciones—le decían: «No podrá usted hacer ninguna operación financiera si no acaba con esos malvados.» Toda aquella gente consideraba la toma de los cañones como la cosa más fácil del mundo.

En efecto, los cañones estaban casi abandonados; pero era porque la Milicia nacional sabía que estaban en lugar seguro, y que bastaba con levantar 50 adoquines para atajar inmediatamente en las calles estrechas y escarpadas de Montmartre la primera pieza de artillería que el Gobierno diera orden de arrastrar. Era cosa sabida que si se tocaba á un solo cañón, el pueblo de París acudiría en masa á defenderlo.

Un ataque parecía á todos insensato, y era lo que mantenía á París en la defensiva. Pero Thiers no vió nada; ni el despego de todas las clases ni la sorda irritación de los obreros. El sanguinario hombrecillo, que creía á los revolucionarios incapaces de una acción seria, y que estaba impaciente de jugar al Napoleón, lanzóse con los ojos cerrados á la aventura.

El 17 celebró Consejo, y sin calcular sus fuerzas ni las del enemigo, sin escuchar á los comandantes de los batallones burgueses, aquel Gobierno, que no tenía poder ni para prender á los 30 individuos del Comité central, dió orden de escamotear 250 cañones custodiados por todo un pueblo.

La ejecución fué tan descabellada como la idea. El 18 de marzo, á las tres de la mañana, varias columnas emprendieron la marcha en distintas direcciones hacia Belleville, faubourg del Temple, la Bastilla, Hotel de Ville, plaza de San Miguel, Luxemburgo y los Inválidos. El general Susbielle marchaba sobre Montmartre con dos brigadas, compuestas en junto de unos 6.000 hombres. La ciudad estaba silenciosa y desierta. La brigada mandada por el general Paturel ocupó sin disparar un tiro el molino de la Galette, uno de los puntos más elevados de Montmartre. La brigada á las órdenes de Lecomte llegó á la torre de Solferino y no encontró más que un centinela, Turpin, que quiso defender su puesto; pero los gendarmes lo desarmaron, corrieron al cuerpo de guardia de la calle de Rosiers, lo sorpren-

dieron y encerraron a los guardias nacionales en los sótanos de la torre de Solferino.

A las seis de la mañana la sorpresa era completa. Clemenceau, el jefe de los radicales de hoy, acudió a felicitar al general Lecomte. En todos los demás puntos, los que guardaban los cañones fueron igualmente sorprendidos. El Gobierno triunfaba en toda la línea, y L'Aurelle de Paladine envió a los periódicos una proclama de vencedor. No faltaban más que los caballos para hacer la mudanza de tan gloriosa conquista. Vinoy los había olvidado o poco menos. A las ocho solamente empezó a arrastrar algunas piezas.

Durante este tiempo los barrios se despertaban. Se abrían las tiendas matinales. Delante de las tabernas se hablaba en voz baja, se señalaban los soldados, las ametralladoras en batería contra las calles populares, y en las paredes un cartel, todavía húmedo, firmado por Thiers y sus ministros, donde se hablaba del comercio paralizado, de los pedidos en suspenso, de los capitales retráidos, y que terminaba con esta frase del 2 de diciembre: «Los culpables serán entregados a la justicia. Es necesario que renazca el orden completo, inmediato, inalterable...» Se hablaba de orden; la sangre iba a correr.

Las mujeres marcharon las primeras, como en los grandes días revolucionarios. El 18 de marzo, exasperadas por el sitio, durante el cual habían tenido ración doble de miseria, no aguardaron a sus maridos. Rodearon las ametralladoras y apostrofaron a los artilleros. «¿Lo que hacéis es indigno! ¿No os da vergüenza?» Los soldados no se atrevían a contestar. Al mismo tiempo, un puñado de milicianos nacionales fueron al cuerpo de guardia de la calle de Doudeauville, hallaron dos tambores y tocaron furiosamente la generala. A las ocho, 300 oficiales y guardias que subían por el boulevard Ornano encontraron un pelotón de soldados del 88.º regimiento de línea, y gritando «¡viva la República!», los arrastraron consigo. El cuerpo de guardia de la calle de Dejean se les reúne, y con las culatas hacia arriba, soldados y milicianos confundidos, trepan la calle de Muller, que conduce a las alturas ocupadas por los soldados del 88.º regimiento. Estos, al ver a sus camaradas mezclados con los milicianos, les hacen señal de que se averguen, que les dejarán el paso libre. El general Lecomte, que observa su movimiento, los manda relevar por guardias de Orden público y encierra a los tráfingos en la torre de Solferino, añadiendo: «¡Tenéis lo que os hace falta!» Los guardias de Orden público (*sergens de ville*) disparan algunos tiros. Los milicianos contestan. De repente, un gran número de milicianos con las culatas hacia arriba y multitud de mujeres y niños desahucados por el otro lado de la montaña, por la calle de Rosiers. Viéndose envuelto, el general Lecomte manda tres veces hacer fuego. Sus soldados permanecen con el arma en su lugar descansa. La muchedumbre adelanta y fraterniza con la tropa. Lecomte y sus oficiales son hechos prisioneros.

Los soldados que el general había encerrado en la torre querían fusilarlo; pero los milicianos nacionales legraron sacarlo de sus manos con suma dificultad, y lo condujeron, en compañía de sus oficiales, al Chateau Rouge, donde estaba el Estado Mayor de los batallones de la Milicia. Allí le pidieron una orden de evacuación de las alturas de Montmartre, que firmó sin titubear. La orden fué comunicada inmediatamente a los oficiales soldados de la calle de Rosiers. Los gendarmes entraron sus armas y hasta gritaron: «¡Viva la República!» Los cañonazos tirados sin bala anunciaron la victoria del Pueblo.

El general Patrel, que quería acarrear los cañones amados en el molino de la Galette, se vió atajado en la calle Lepia por una barricada viviente. El Pueblo detuvo los caballos, cortó las correas, fraternizó con los artilleros y se llevó los cañones a sus antiguas baterías. En la plaza de Pigalle, el general Susbille mandó cargar al Pueblo, que se había agrupado en la calle de Boudon. Los húsares, intimidados, marchaban a reculones, provocando la risa. Un capitán se adelanta, sable en mano, hierre a un guardia nacional y cae acribillado a balazos. El general huye. Los gendarmes, que abren fuego detrás de unas barracas, no tardan en ser desahucados. El grueso de la tropa se pasa al Pueblo.

En Belleville, en las alturas de Chaumont, en el Luxemburgo, los soldados fraternizan con la muchedumbre, que había acudido desde la primera hora. A las once de la mañana el Pueblo había vencido la agresión en todos los puntos, conservado casi todos sus cañones y ganado millares de fusiles. Todos sus batallones estaban formados, y los barrios empezaban a desempedrase.

(Se continuará.)

El Consejo general de la Federación Democrático-Socialista de Londres ha dirigido una circular a todas las Agrupaciones obreras y órganos socialistas de Europa a fin de que acudan al próximo Congreso de las *Trades Unions* inglesas, y donde al mismo tiempo explica las razones que le asisten para pedir que a él se acuda, en contra aparentemente de la circular publicada en la prensa por los diputados socialistas alemanes, que intentamos en el núm. 108.

Dice así la referida circular:

A NUESTROS COMPAÑEROS LOS SOCIALISTAS DE TODAS LAS NACIONES

Nuestros amigos, aliados y compañeros de la Sección Democrático-Socialista del Reichstag alemán han publicado recientemente un manifiesto dirigido a la clase obrera de todos los países, referente al próximo Congreso

Internacional Obrero que tendrá lugar en Londres en el mes de noviembre venidero.

«El Comité parlamentario de las *Trades Unions* inglesas, ateniéndose a un precedente seguido hace más de 20 años, ha reusado admitir en el Congreso Internacional a todos aquellos que no sean delegados de Sociedades obreras. Con este motivo, nuestros compañeros del Reichstag alemán suplican a las clases trabajadoras de todos los países que no asistan al Congreso en cuestión.

«Sentimos que nuestros amigos de Alemania no hayan creído conveniente consultarnos antes de haber publicado tal manifiesto y que arrosten la responsabilidad de contrariar un movimiento importante y de buenos resultados.

«Nosotros somos los defensores militantes de la Democracia Socialista en Inglaterra y hemos demostrado nuestra adhesión a la causa revolucionaria con los riesgos a que nos hemos expuesto y los sacrificios que hemos hecho.

«Si los jefes de las *Trades Unions* han aceptado la idea de ese Congreso Internacional, es porque nosotros los hemos impulsado a ello.

«Estando en el propio país y ocupándonos diariamente en esa lucha, podemos juzgar mejor que nadie de fuera, por muy hábil y enérgico que sea, cuál es la mejor táctica que debe seguirse en interés de la causa en Inglaterra.

«Convenimos absolutamente en que la actitud del Comité parlamentario de las *Trades Unions* inglesas no es «digna de una organización que pretende representar las clases obreras y el verdadero interés de esas clases». Añadiremos, para conocimiento de nuestros amigos de Alemania, que hay algunos miembros del Comité parlamentario que han hecho lo posible por impedir que se celebre un Congreso Internacional de obreros y que desearían que el próximo no se realizara.

«La Sección Democrático-Socialista del Reichstag alemán, al suplicar a las clases obreras de Europa que no asistan al Congreso de Londres, favorecen sin querer los intereses de estos traidores a la causa de los obreros.

«Desde hace muchos años venimos luchando para convertir a los unionistas ingleses al socialismo, y esperamos con impaciencia el próximo Congreso como la única oportunidad de llevar a cabo nuestro propósito.

«Por esa razón, aconsejamos ansiosamente a nuestros compañeros de todas las naciones que insistan cerca de las Sociedades obreras de sus respectivos países para que manden representantes al Congreso inglés. Los unionistas ingleses necesitan aprender que los mejores obreros asociados de Europa son precisamente los socialistas más sinceros.

«Como la Federación Democrático-Socialista en Inglaterra no es una agrupación de Sociedades de oficio, sino un partido político socialista y revolucionario, no puede, por esa misma cualidad, tomar parte en el Congreso Internacional de los unionistas, así como tampoco pueden asistir a él los miembros del Reichstag, que representan el partido político de los demócratas-socialistas de Alemania.

«Ambos partidos deben abstenerse de tomar parte en dicho Congreso, pero están obligados a ayudar por todos los medios que estén en su poder a aquellos que en el terreno económico luchan por la misma causa que los Partidos Socialistas.

«Para asegurar el éxito de nuestra propaganda socialista en Inglaterra es esencial que los trabajadores de Europa, con motivo del referido Congreso, lleven a cabo una demostración imponente; lo que se conseguirá enviando a Londres delegados que, por su número, variedad de países y de Sociedades obreras que representen, produzcan una impresión profunda entre los unionistas de Inglaterra.

«Los delegados extranjeros que defiendan constantemente y de una manera seria y científica (libre de violentas declamaciones, pero con la energía y sinceridad que dan la convicción y los conocimientos profundos) soluciones socialistas a los problemas puestos a discusión; efectuarán una gran obra de educación y propaganda, pues a la vez que destruirán las preocupaciones que existen acerca de los extranjeros, imbuídas en el pensamiento de los obreros ingleses por nuestra prensa capitalista, nos ayudarán eficazmente a vencer la resistencia reaccionaria que nos oponen algunos unionistas de este país.

«Apelamos, pues, a nuestros amigos socialistas de todos los países, y especialmente a nuestros compañeros de Alemania, para que nos ayuden en esta grande obra. Cuanto menos dignos sean los jefes de las *Trades Unions* para nuestros amigos de los demás países, más necesario es que éstos vengan a ayudarnos a propagar entre la gran masa de los unionistas un verdadero conocimiento de los principios del socialismo.

«Por el Consejo general de la Federación Democrático-Socialista, y por orden—H. W. LEE, secretario.»

CARTA DE BARCELONA

28 de abril de 1888.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Próxima la fecha de la apertura del llamado universal certamen que en ésta piensa celebrarse, creo del caso decir algo relacionado con él.

Lo primero que un individuo de convicciones socialistas ve en este acto y en todos los que como éste se llaman *torneos del progreso*, es una fiesta a que la burguesía de una localidad convoca a los holgazanes del

universo entero, y para vaciarles los bolsillos, ya para que, exponiendo los productos de los respectivos países, sea fácil copiarlos y luego poderles hacer una terrible competencia, la cual, como sabemos, constituye la base de la sociedad burguesa. Nada, pues, de fraternidad; nada de torneos del trabajo, del progreso y de la paz... Negocio: éste es el verdadero, el único nombre que a las Exposiciones Universales debe dárseles; y si la prensa burguesa lo bautiza de muy diversa manera, puede que sea debido, y a buen seguro lo es, a que sus representantes son tratados a cuerpo de rey, hasta tal punto, que las fiestas, almuerzos, comidas (por supuesto, gratis todo) y luego hacer un suelto ó una correspondencia elogiando el *menú*; el edificio inaugurado ó los brindis pronunciados, constituyen la sola ocupación de los 500 periodistas que entre corresponsales y de la localidad han presentado sus credenciales en las oficinas de la Exposición.

Por lo demás, lo que en ésta se observa con motivo de los preparativos con que se ha de festejar a la burguesía universal es, más bien que otra cosa, un derroche sin precedente de los fondos municipales: arcos de triunfo de 20.000 duros; adornos de una sola calle—la de Cortes—presupuestados en 10.000 duros; arreglo de la Casa-Ayuntamiento, cuyos gastos han de ser enormísimos a juzgar por el movimiento que allí se nota (sólo el alquiler de los muebles que se destinan a la habitación de la reina regente asciende a 42.000 duros); entarugados a granel pagados a un precio triple que los de Madrid y otras ciudades; la mar, en fin, de malversación de fondos; y digo malversación, por entender como tal la inversión de sumas cuantiosísimas en cosas superfluas mientras se mueren de hambre numerosos hijos del trabajo.

Y a propósito de éstos, consignaré en una de mis cartas próximas las numerosas desgracias que en los trabajos de la Exposición han ocurrido desde que empezaron las obras de la misma. El asunto bien merece que le dedique capítulo aparte.

Respecto a huelgas, os diré que se mantiene firme a la hora que escribo la de ebanistas, habiendo dado ya algunos patronos su conformidad a la jornada de nueve horas. Los obreros de dicho ramo celebraron ayer reunión general y acordaron por unanimidad continuar en su enérgica actitud. En esta huelga, como en la mayoría, ó todas, también han intervenido, con el santo fin que es por demás indicar, las autoridades, habiendo perseguido a los compañeros Mercedes y Bel, individuos de la Comisión de huelga, sin que ni por asomo hayan ni uno ni otro faltado lo más mínimo a las leyes. Los burgueses ebanistas han ideado otra cosa para terminar la huelga: consiste su descubrimiento en sustituir los obreros españoles con obreros franceses; pero se han llevado un soleíne chasco, pues sólo han logrado que vinieran unos 16 ó 20, quienes se hallan dispuestos, según me han asegurado, a volverse a su país. Aseguran éstos que se les ha engañado al traerlos aquí, pues en vez de decirles la verdad, se les manifestó que con motivo de la Exposición Universal había en ésta mucho trabajo, no sólo de su arte, sino de los demás oficios.

Las de zapateros continúan también parcialmente, presentándose el oficio cada vez más unido y enérgico. Vuestro y de la Revolución—Comaposada.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Caldas de Montbui.—Acerca de las proposiciones presentadas por la Agrupación madrileña referentes al Congreso que debe celebrarse en Barcelona, los correligionarios de dicha localidad han acordado en junta general lo siguiente:

- 1.º Que la fecha de la celebración del Congreso sea el 23 de agosto.
- 2.º Que sea la Agrupación madrileña la encargada de redactar el proyecto de organización general del Partido.
- 3.º Que las votaciones se efectúen por el número de afiliados que cada localidad tenga.
- 4.º Aceptar todos los puntos presentados a la orden del día por sus correligionarios de Madrid.

Bilbao.—Han sido ya puestos en libertad nuestros correligionarios Matías Pastor y Manuel Sánchez, presos arbitrariamente por el alcalde de Sestao. Este esbirro, antes de disponer su conducción a Bilbao, los tuvo encerrados en inmundos calabozos durante 24 horas, sin proporcionarles alimento alguno, quitándole a Pastor el tabaco y algún dinero que consigo llevaba. El gobernador y el alcalde, que dirigieron a este compañero frases tan duras como injustas, han podido apreciar por las respuestas que de él recibieron que ni es fácil intimidar a nuestro correligionario ni menos aún envolverle con unas cuantas frases huecas.

Continúen haciendo de las suyas los servidores del capital, que día llegará en que los trabajadores les ajusten escrupulosamente las cuentas.

Linares.—Dentro de unos días quedará constituido en esta población el Círculo Socialista de nuestro Partido. Este hecho le han celebrado nuestros correligionarios con un modesto banquete, en que reinó extraordinaria alegría y se brindó por la prosperidad de la Agrupación socialista linarense.

Tarragona.—La Agrupación socialista de esta localidad, reunida en junta general, ha acordado adherirse a las proposiciones presentadas por la Agrupación madrileña relativas al Congreso del Partido.

Ha resultado además que sea la Agrupación de Madrid la que redacte el proyecto de organización general del Partido.

También aprobó que se destine al sostén de El Socialista la mitad de lo que se recaude en la Agrupación tarraconense.

ITALIA

En Mantua ha empezado a publicarse un periódico socialista titulado *El Amigo del Pueblo*.

ALEMANIA

El domicilio del diputado socialista Schumacher, que vive en Solingen, ha sido invadido por la policía, la que se llevó todos sus papeles y correspondencia.

—En Elberfeld han sido detenidas 16 personas, entre ellas varios socialistas conocidos.

—En la región de Wupperthal y en Colonia también se han hecho muchas pesquisas domiciliarias.

La razón de esto es que el célebre Puttkammer necesita preparar un proceso monstruo por conspiración secreta.

RUMANIA

Ha estallado en Valaquia una insurrección de campesinos, haciéndose subir el número de los sublevados a 100.000. El movimiento ha sido ocasionado solamente por la horrible miseria que reina en los campos, pues los campesinos no están organizados. Han ocurrido algunos conflictos entre los hambrientos y las tropas, resultando heridos muchos alcaldes y otros funcionarios y destruidas las casas de infinidad de arrendatarios.

RUSIA

Durante el año 1887 hubo 4 atentados directos contra la vida del czar, 9 tentativas descubiertas antes de llevarse a efecto y 707 atentados contra la vida de empleados públicos. La policía ha confiscado en el mismo año 7 imprentas clandestinas y hecho 2.850 detenciones de nihilistas. No hay que decir los heroicos esfuerzos que harán los revolucionarios rusos para merecer una campaña tan despiadada por parte de la policía, y pueden suponerse las inmensas dificultades que habrán de vencer para lograr desembarazarse de la abominable autoeracia que tiene en la esclavitud a 100 millones de seres.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—Según vemos en el último *Boletín* de la Asociación del Arte de Imprimir, contaba ésta en 22 del pasado 718 asociados y un fondo en Caja de 5.896,54 pesetas, de las cuales tenía impuestas 5.800 en la de Ahorros.

La citada Asociación celebra junta general ordinaria el domingo 6 del corriente, a las tres de la tarde, en el local de El Porvenir del Artesano, Conchas, 4.

Barcelona.—La Sociedad Tipográfica de esta capital se componía en 15 del mes de abril de 210 asociados, contando con un fondo de 6.791 reales, de los cuales tenía impuestos en la Caja de Ahorros 5.304. Aquella cantidad se descompone del siguiente modo: 4.641 reales para el fondo de resistencia, y 2.150 para el de atenciones generales.

FRANCIA

En una reunión celebrada entre los delegados de los vidrieros en huelga de Pantin y los patronos, declararon éstos que no accedían a las peticiones de los huelguistas ni abrirían las fábricas hasta tanto no depusiesen toda actitud hostil. Los obreros, como es natural, han acordado por unanimidad que continúe la huelga.

BÉLGICA

La Federación belga de obreros en metales celebrará en este mes su tercer Congreso anual, y al efecto ha dirigido invitaciones a todas las Sociedades de obreros en hierro y oficios similares de Bélgica y algunos otros países con objeto de que envíen a él uno ó más delegados. El Congreso tendrá lugar en Bruselas.

ALEMANIA

Se ha iniciado en Maguncia una huelga parcial de albañiles, que amenaza convertirse en general si los patronos no conceden el aumento de jornales que piden los huelguistas.

—En Berlín se hallan también en huelga los zapateros, sopladores de vidrio, pulidores, cerrajeros, herreros, soladores y albañiles. Además, en Reichenbach han dejado el trabajo muchos cientos de tejedores. Por último, los curtidores de Altona y los vidrieros de Calsruhe han dejado igualmente de trabajar.

Como se ve, la situación económica del Proletariado en Alemania no puede ser peor.

ESTADOS UNIDOS

Los cervecedores de Nueva York, en número de 3 a 4.000, que estaban empleados en 79 fábricas de la población, se han declarado en huelga y establecido el *boycott* en todas ellas.

—Los toneleros de Pittsburgo se han declarado en huelga general reclamando aumento de jornales. La huelga afecta a más de 600 hombres.

—Los pintores-decoradores de Cincinnati, en número de 800, han abandonado el trabajo pidiendo aumento de salario y rebaja de horas de trabajo.

DESPOTISMO PATRONAL

Tan mal le han sentado al burgués carpintero Mariano Ruiz (a) *el Chato* las verdades que de él y de otros,

colegas suyos de explotación ha dado a la publicidad la Sociedad de obreros en maderas de esta capital, que apenas se enteró de que nuestro correligionario Juan Serna pertenecía a ella y formaba parte de su Junta Directiva, le dijo que cesaba de trabajar en su casa y que si cuando fué a pedirle ocupación hubiera sabido que estaba asociado, no se la habría dado. También indicó que en su establecimiento no tendría entrada ningún carpintero que perteneciese a la referida Sociedad.

A nuestro amigo Serna le ha acompañado en su salida de dicho taller otro compañero, asociado también, que no ha querido seguir trabajando para un patrono que, sobre ser un despota de primera con sus operarios, quiere impedirles que se asocien para mejorar sus condiciones.

Por ahora no son malos los tiempos para que el industrial Ruiz y los demás de su calaña traten a los obreros peor que si fuesen esclavos y cometan injusticias como la llevada a cabo con nuestro correligionario Serna; pero estén seguros que las circunstancias variarán, y con arreglo a lo que ellos hayan hecho con los obreros, éstos harán con ellos sin consideración alguna, pues no la merecen quienes tras de engordar con el trabajo de otros, llevan su tiranía hasta el punto de no dejarles pensar ni moverse como a bien tengan.

VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y LA MISERIA

Días pasados, en las obras del edificio destinado a Biblioteca y Museos nacionales se vino a tierra un andamio en que se hallaban trabajando tres albañiles. Uno de ellos falleció antes de llegar a la Casa de Socorro, y los otros dos, gravemente heridos, ingresaron en el Hospital Provincial.

Según nuestras noticias, de estos dos desdichados uno ha muerto ya y el otro ofrece pocas esperanzas de vida.

Tenemos la certeza de que no se exigirá responsabilidad ninguna por semejante catástrofe a los encargados de dichas obras, quedando todo reducido a cubrir con otros asalariados los puestos de esas tres víctimas de la codicia patronal.

—En la fábrica de aserrar maderas de los Sres. Navarro y Compañía, sita en Gracia, un niño de 10 a 11 años a quien se le cayó un objeto de la mano, al ir a cogerlo fué arrollado por una de las ruedas de transmisión, quedando la infeliz criatura completamente hecha pedazos.

—De una casa en construcción de la calle del Grafal, número 15, se cayó un operario, ocasionándose varias heridas graves en la cabeza.

—Un cochero se cayó del pescante en la calle de la Magdalena y se produjo una herida grave en la cabeza.

—De Murcia dicen que ha naufragado una lancha pescadora frente a la isla Tabarca.

Desgraciadamente, se ignora el paradero de los tres tripulantes que iban en ella.

CONSIDERACIONES

SOBRE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Al traducir al alemán la obra de Deville, adquirí el convencimiento de que suponía en el lector un conocimiento del desarrollo de la Revolución francesa como existe hoy en la mayoría de los franceses a quienes interesan las cuestiones políticas, pero no en Alemania, donde se propagan todavía en las escuelas y en los libros de Historia los antiguos cuentos de vieja. Por esta razón pregunté al amigo Deville si no sería útil hacer en un apéndice un relato que llenase aquel vacío para el público alemán. Deville me contestó que era de mi mismo parecer, pero que estando yo más al corriente del estado de ánimo de los alemanes, me rogaba que me encargase de esta tarea, lo cual explica por qué he adicionado con un apéndice de mi pluma su interesante estudio.

Las circunstancias que provocaron la conspiración de Babeuf se encuentran ya resumidas en la introducción: por una parte la miseria del pueblo, que continuaba con la República, y por otra la desilusión que causaba a un gran número de espíritus entusiastas de todas las clases la marcha de los asuntos públicos después de la desaparición del régimen del terror revolucionario.

Hasta la supresión del partido hebertista—verdadera representación del pueblo de París—por Robespierre, la Revolución había seguido una marcha ascendente. Es verdad que la dictadura revolucionaria de Robespierre y del Comité de Salvación pública duró todavía algunos meses después de la caída de los hebertistas, pero no tardó en evidenciarse que la amputación de los ultrarrevolucionarios, tan calumniados, sólo había servido para dar nuevos alientos a los adversarios de la democracia. El 9 de thermidor del año II (27 de julio de 1794) tuvo lugar la caída de Robespierre, y poco después, el mes de noviembre del mismo año, la supresión del club de los jacobinos.

A contar desde esta época, la contrarrevolución no tuvo freno. En lugar del «populacho de los arrabales», es decir, de la clase trabajadora, dominó desde entonces la influencia de los «hombres honrados».

Las diferentes fracciones que ocuparon sucesivamente la escena política durante la Revolución francesa y que trataron de influir en su desenvolvimiento, deben ser consideradas como representantes de las diferentes capas del tercer estado, en el cual se hallaba comprendido todo lo que no pertenecía a los dos primeros estados: la nobleza y el clero. Mientras que los girondinos, estos pseudo-moderados, cuyo moderantismo no se opuso a la ejecución de Luis XVI, pueden considerarse como los representantes de la burguesía, no obstante haber figurado entre ellos hombres como Con-

dorcet y Brissot (autor este último de la famosa definición de la propiedad «la propiedad es el robo», que tanto debía servir a Proudhon andando el tiempo), los montañeses y jacobinos representaron la pequeña burguesía democrática, y con los hebertistas afirmóse la democracia proletaria.

Al principio de la Revolución—exceptuando las insurrecciones de los campesinos independientes—la burguesía fué la única que, aliada con los desertores de la nobleza y del clero, dirigió el combate contra las instituciones políticas del estado feudal: sólo cuando tuvo lugar el choque violento, la gran masa de la población urbana, sin derechos políticos, fué arrastrada a la pelea. A medida que el combate revestía un carácter más agudo y que los elementos de la «buena» sociedad se inclinaban a la derecha, el papel que representaba el pueblo fué adquiriendo mayor importancia. Conforme con esta marcha de los sucesos, la Constitución elaborada en el momento en que la Revolución estaba en toda su plenitud, el verano de 1793, dió una participación igualitaria a la masa no poseedora en la política, otorgándole los derechos de ciudadanos. El art. 4.º de esta Constitución, a la cual se ha dado con frecuencia el nombre de Constitución de Robespierre, hace de cada francés mayor de edad un ciudadano, al paso que la Constitución de 1791 sólo reconoce como ciudadano activo al que paga por lo menos el valor de tres jornadas de trabajo.

Las prescripciones restrictivas de esta última Constitución para la admisión en los colegios electorales desaparecieron en la de 1793. «La Constitución», dice el historiador Mignet, organizaba el gobierno por la masa, y no solamente reconocía en el pueblo la fuente de todo poder, sino que le confiaba la ejecución de este poder mismo.»

El gran papel que la empresa de Babeuf dió a la Constitución de 1793 exige que nos detengamos a examinarla. Esta Constitución no sólo estableció el sufragio universal y directo para la elección del Cuerpo legislativo renovable anualmente, sino que decidió que todas las leyes serían sometidas a la ratificación directa del pueblo. Concedió además al pueblo el derecho de exigir la revisión de la Constitución. En la «declaración de los derechos del hombre y del ciudadano», que figura al frente, se proclama, art. 21, lo que se llamó después el «derecho al trabajo». Dice el artículo 4.º que aludimos: «La sociedad debe la subsistencia a los ciudadanos desgraciados (sin recursos), ora dándoles trabajo, ora asegurando los medios de existir a los imposibilitados para trabajar.»

Confusa desde el punto de vista social, la Constitución de 1793 es, políticamente, la realización más lógica de la idea de igualdad, tal como la habían concebido los hombres más avanzados de Francia durante la época que precedió a la Revolución y como había venido a condensarse durante la Revolución en el ánimo del pueblo. Marat, que en el núm. 559 del *Amigo del Pueblo*, en 1791, tronaba todavía contra «los farsantes que inflaman a la masa ciega con sus teorías de la igualdad absoluta», escribió dos años después, en el núm. 670 del *Amigo del Pueblo*: «En verdad, la igualdad de derechos conduce a la igualdad de goces, y sobre este terreno únicamente debe fijarse el pensamiento.»

Una petición que los obreros ocupados en las fortificaciones presentaron a la Convención, en la primavera de 1793, contra el trabajo a destajo que aquella había ordenado, demuestra cuán profundamente había penetrado en el ánimo del pueblo la idea de igualdad. Se lee en este importante documento:

«En una época de verdadera igualdad, una desproporción odiosa no puede ni debe existir entre los obreros. Si los diputados a la Constituyente y a la Legislativa se han vuelto aristócratas, ha sido porque la nación les asignó un salario excesivo... Los obreros son los sostenedores de la nación, pues ellos fueron los que se sublevaron el 10 de agosto.»

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos a cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección, para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Bejar.—E. de la P.—Abonado hasta fin mayo por T. H. Figueira da Foz (Portugal).—E. A.—Escribimos a Zaragoza con su encargo.

Jerez de la Frontera.—R. S.—Recibidas 4 pesetas para las suscripciones de B. A., J. M., y 2 de M. G. hasta fin junio. Se hace lo que dice.

Caldas de Montbuy.—B. C.—Se hará lo que dice cuando recibamos la cantidad a que hace referencia.

Barcelona.—J. C.—Se hace el cambio que indica.

Linares.—S. L.—Se envía un «Socialismo».

Bilbao.—M. P.—Recibida la suya. Se envían los ejemplares que indica del periódico y 12 «Capitales», 12 «Socialismos», 12 «Leyes» y 12 «Manifiestos»; también se hace el traslado y lo de Sestao. Los folletos llegarán al mismo tiempo que este número.

CARLOS MARX EL CAPITAL

resumido y acompañado de un ESTUDIO SOBRE EL SOCIALISMO CIENTIFICO

por GABRIEL DEVILLE

Esta importantísima obra se ha puesto a la venta en las principales librerías al precio de 4 pesetas.

Los suscriptores de EL SOCIALISTA pueden adquirirla en condiciones ventajosas dirigiéndose a sus corresponsales de provincias ó a la Administración.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.